

## (Veinticinco centavos, por el amor de Dios)

*a Juan García de Oteyza*

Mi padre muerto vino el otro día.  
Me dejó dos cobijas y una almohada  
y se volvió a morir como solía.

Estaba oscuro, pero todavía  
puedo verme temblando en su mirada.  
Mi padre muerto vino el otro día.

Ni cuento de terror ni brujería:  
mi padre apareció como si nada  
y se volvió a morir como solía.

Con todo y que murió de neumonía,  
lo vi muy tarde, ya de madrugada.  
Mi padre muerto vino el otro día.

Apenas me duró su compañía  
lo que tarda en hacerse una redada  
y se volvió a morir como solía.

En su ausencia, llegó la policía  
y dejé las cobijas y la almohada.  
Mi padre muerto vino el otro día  
y se volvió a morir como solía. —

*2829 16th. St., N. W.  
Washington, D. C.*